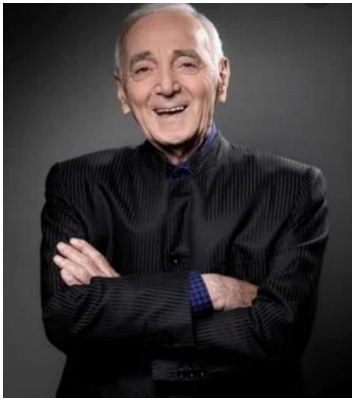


CHARLES AZNAVOUR: UNA LEYENDA



Por JULIETA RUIZ DÍAZ

Pensé en dedicarle un artículo de nuestra sección Siempre Presente de *Hay que decirlo con libertad*, a Charles Aznavour porque creo que realmente es una leyenda. Y no solo eso. Puede sonar a cliché pero es uno de los símbolos de la canción francesa.

Cuando vivía en Francia, recuerdo haber leído en un diario una nota sobre él, alrededor del 2005, y el título era: *El mérito de la constancia: un ser inolvidable*. Y es verdad.

Charles Aznavour era hijo de Armenios Otomanos y siempre habló con mucho orgullo de su origen y visitaba seguido Armenia y, por supuesto, daba recitales. Sus padres se exiliaron a Francia a causa de la persecución otomana, a fines de la Primera Guerra Mundial.

Nació en 1924 en Saint-Germain de Près, región parisina, Francia. Murió en octubre de 2018. Su nombre era Shahnourh Varinag Aznavourián Baghdasarian.

Empezó a cantar desde muy chico, tenía unos 11 años. En 1941, se conocieron con Pierre Roche y escribieron y cantaron juntos canciones únicas. Recibió gran ayuda de Edith Piaf. Cantaba en la primera parte de sus conciertos y se dice que su gran salto a la fama, fue gracias a ella.

En teoría y para los cánones del momento, Aznavour no encajaba precisamente en el modelo típico y le costó mucho llegar hasta donde llegó. Muchas veces su voz fue criticada y después adorada. Físicamente, era bajito, cosa que también le criticaron. Siguió adelante y realmente su éxito fue desbordante.

Compuso canciones para Eddie Constantine y Juliette Gréco, excelentes.

Llegó a ser tan conocido en el mundo entero que lo llamaban *El Embajador de la Canción Francesa*. También le decían el *Frank Sinatra francés*. Nunca dejó de cantar, hasta que murió, con 94 años.

Saltó a la fama, en realidad, en 1953, cuando se presentó en el Teatro Olympia, de París, lo cual era tocar el cielo con las manos. En ese concierto, arrasó con su canción *Sur ma vie (Sobre mi vida)*. Por supuesto volvió al escenario del Olympia muchísimas veces. En Estados Unidos fue muy querido, cantó con Frank Sinatra y tantos intérpretes más.

En 1988, hubo un terremoto en Spitak y por eso fundó la organización *Aznavour para Armenia*. Se lo asoció siempre, en esta ayuda inmensa a Levon Sayan, su eterno amigo. Por todo esto, fue Embajador de Armenia en Suiza donde estuvo como delegado de las Naciones Unidas en Ginebra.

A los 87 años hizo una larguísima gira por Francia. También se dio el gran gusto de cantar junto a sus dos nietas.

Y en el 2014, también pudo hacer otra extensa gira, internacional.

Tuve la suerte de escucharlo cantar en Albertville, una ciudad chiquita de Francia, donde me quedé de pasada y por casualidad un día, camino a otra ciudad. Vi que cantaba en el Teatro esa noche. Por supuesto, las entradas ya estaban agotadísimas y la persona que cortaba las entradas, ante la insistencia y las súplicas de una argentina en Francia, me dejó pasar, muy generosamente (o hartó de mis ruegos), pero lo escuché a Aznavour.

El recital fue larguísimo, le seguían pidiendo que no se fuera y él seguía cantando, con una alegría y una energía increíbles. Voy a recordar siempre cuando cantó las dos últimas canciones: *La Bohème (La Bohemia)* y *Je n'ai rien oublié (No me olvidé de nada)*, que la gente aplaudía tanto y sin parar que después de salir a saludar no sé cuántas veces, las cantó de nuevo. Un placer.

Un aplauso interminable para Charles Aznavour, realmente, siempre presente.